

AZUL

Suena el despertador y como cada mañana a las siete en punto una música tibetana llegada del lejano oriente despierta apaciblemente mis sentidos, mis ojos se abren con lentitud, mientras un azul intenso entra por mi retina y me va invadiendo con su fuerza llenándome de energía y vitalidad, la voy a necesitar, hoy el día va a ser largo y se pronostica caluroso.

Comienza el ritual: tostadas, café, una ducha gratificante y apunto para salir... mi bata blanca con olor a lavanda me acompaña para empezar mi jornada laboral.

El asfalto está mojado, se agradece, el paseo es agradable, los primeros rayos de sol iluminan los arboles que tímidos aun esconden sus hojas. ¡Me siento tan azul, tan vital! que tengo ganas de gritar y compartirlo. El fin de semana ha sido reparador.

Primera parada, 6° 3ª ¡ring! -Josefa Soy Petra, ¡buenos días!

Entro en la portería, un fuerte olor impregna todo el ambiente, no sabría definir si es la humedad o un intenso olor a cerrado. El edificio es viejo y necesita algunos arreglos. Mi azul se va tornando más oscuro, frunzo el ceño, el ascensor no funciona, alguien se dedicó a jugar con el botón y una mezcla de pintura y chicle adornan el embellecedor de la puerta de entrada -¡puf!

-¡Positivismo solo son 6 plantas!, apretó los puños con fuerza y mientras subo voy tarareando esa canción que ponen en la radio Happy.... Because I happy la la la...mi azul intenso se esfuerza por no perder su intensidad.

Llego exhausta, mientras el sudor recorre mi frente, a toda mecha burlón y desafiante, pero no puedo evitar sonreír y pienso en voz alta -¡y solo es lunes!

después de diez minutos aporreando la puerta Josefa finalmente me abre. Hoy está distinta, lejana, un aura gris la invade. Sus ojos de color verde aceitunado hoy están apagados. Josefa tiene que haber sido una mujer muy bella, aun conserva unos preciosos rasgos que el tiempo a deteriorado por sus adicciones. La miro con dulzura y la cojo de la mano, ella la acepta tímidamente, pero sin entusiasmo alguno.

-¿Josefa estás bien?

Josefa desvía la mirada, una mirada triste y perdida se deja caer en el sofá, abatida, cansada, como si no formase parte de este mundo. Su aspecto hoy me encoge el alma, sin peinar, con una bata llena de lamparones y con los bajos descosidos. Recuerdo que tiramos esa bata a la basura y bromeamos diciendo que la usaríamos para limpiar los cristales. Hoy su olor corporal deja mucho que desear, parece otra persona.

De sus labios solo sale una desgarradora y fría palabra y sin mirar a ninguna parte, ni darme ninguna explicación con voz temblorosa me dice -¡no quiero vivir!

Mientras, sus ojos se llenan de lágrimas que inundan su compungido rostro.

Hoy es uno de esos días en los que tengo que sentarme junto a ella, hoy no vamos a cocinar ni a pasear, hoy no vamos hablar de su hija Rosa de 9 añitos, que vive con la abuela desde hace un año, ella la ve los fines de semana. Le quitaron la custodia después de su último ingreso en el hospital psiquiátrico. Josefa de 46 años ahora no puede hacerse cargo de su Rosita, como ella la llama, algo que le pesa y la atormenta a diario. Hoy no toca comprender, ni opinar, solo acompañar, hoy solo puedo envolverla con mi manto azul intenso para mitigar su angustia. Me acerco lentamente y muy despacio le susurro al oído -mañana será otro día, me quedo junto ella, en silencio, pierdo la noción del tiempo...

Las nueve y cinco y tres calles más abajo, 4º 2ª -¡Ring!

-¡Buenos días Pedro! soy Petra, grito a todo pulmón, Pedro padece una leve sordera.

-Que no funciona el ascensor, ¡menuda mañanita llevo! Protesto.

-Azul claro, azul intenso, repito sin parar mientras subo la escalera sofocada por el intenso calor, me detengo por un momento y pienso -¿y para Pedro?

-¿Cuál será hoy su color? Busco en mi interior la paleta de colores con la que hoy pueda acompañarle.

Canelita Hollywood